



20

S E R M O N ,

Q V E P R E-

DICO EL P. FRAY PEDRO Galan Lector de Theologia , y Custodio de la provincia de Carthagena, en la translacion de los huesos del Illustrissimo Marques de Ayamonte, y de la Marquesa su madre, en el Capitulo que se celebrò en San Francisco de Sevilla a 25. de Octubre de

1608.

DIRIGIDO A LA ILLVSTRIS-
sima Señora Doña Ana de Cuiñiga y
Sotomayor Marquesa de
Ayamonte, &c.

Illustrissima Señora.

EMBIO A U. Señoria el Sermon, que prediqué a las honras del Marques mi Señor, sino como ofrenda digna de la grandeza de V. Señoria, alomenos como fruto de la promptitud, con que a U. Señoria obedeci, quando me mandô, que le predicasse. Estimele U. Señoria en mucho, no solo por la mucha voluntad con que yo le ofrezco, sino por el mucho amor, que al difunto tuvo. Y no me atrevo, a nombrarle con mas particularidad, por no entristecer a U. Señoria. Aunque seria ya razon, que se olvidassen lagrimas, como dañosas a los vivos, y no provechosas a los difuntos, y en su lugar sucedan oraciones a los vnos ya los otros fructuosissimas. Estas prometo yo como aficionadissimo servidor de U. Señoria, y su Casa, de ofrecer al señor, assi por el alma del difunto, como por U. Señoria, y toda su Posteridad, que la vea V. Señoria tambien lograda, como su Illustrissima sangre merece.

Fr. Pedro Galan.

T H E M A.



MELIOR

EST MORS QVAM VITA

amara, & requies æterna quàm languor
perseuerans.

Ecclesiastici, cap. 30.

§. I.



LO QUE EL LATINO; Y
Español llaman sepulcro en su vulgar, dize
el Hebreo *Dumach*, q̃ quiere dezir lo mismo
que silencio, dandole este renòbre a la sepul-
tura. Y por la misma razon que ella es el si-
lencio, a de ser el difunto el callado; y es
lo tâto, que está impossibilitado de hablar.
A esto aludio el Sâto Iob, quãdo dixo: *Quare*
non in vulba mortuus sum, egressus ex utero, nō
statim perij? nunc enim dormiens silerem. O si

Iob. cap. 33.

yo no vuiera nacido, y ya que naci pluguiera a Dios, que luego al pun-
to muriera: porque si esto fuera, *Dormiens silerem*, callâra, y dexâra de
quexarme, estuiera en la sepultura sin despegar mi boca. Callan pués
los muertos, y si los muertos callan, hablen por ellos los vivos: y si
muchos dellos hizieron obras tales, que su memoria mereza ser per-
petua, venguen los del agrauio del oluido, los que son viuos hazien-
dose lenguas, prediquen dellos, refresquen su memoria, digâ a todos
los presentes sus heroicas virtudes, para que alêtados con tales exem-
plos traten de emprender iguales cosas, o mayores: porque todo esto
pide asî la obligacion, q̃ tenemos, a los que ya no son, como el des-
seo, de que se adelanten, y mejoren, los que son, y viuen. Asî lo di-
xo el Espiritu santo en los Proverbios. *Mêmoria iusti cum laudibus*: la
memoria delos iustos callados nunca falte viua en vosotros, estê siem-
pre fresca, y no sea memoria seca, y asolas, sino acompañada de alabâ-
ças: porque esta gloria se deve a la virtud suya, siêdo tambien este vn

*Proverbior.
cap. 10.*

A

segu-

seguro, y cierto camino, para que le emprendamos los viuos. En esto se puede fundar la costumbre tan antigua, quanto vsada, que à auído en todas las edades, y siglos, en todas las profesiones, y sectas de vir, en el Gentilismo, en el Iudaismo, y en el nuevo estado del Euangelio: y es en las muertes exequias de las grandes, y notables personas componer epigramas, cantar versos, y hazer oraciones en memoria, y loor de sus raras hazañas, y heroicos hechos de virtud. Llegò este negocio a punto, que se mandò por ley pública (que fue vna que Solon dio a los Athenienses) que fuesen loados publicamente los Varones notables, que entre ellos muriesen, para animar con esto a todos, y ponerles golosina, que viuiesen de suerte, que llegassen a tener esta honra. Asì lo acostumbraron los Romanos, y Griegos, y el Israelitico Pueblo, hasta que de mano en mano llegò este vicio, y costumbre al estado del Evangelio. Y asì san Dionisio Areopagita discipulo del Apostol san Pablo, en el capit. 3. de Diuinis nominibus, quenta, que los Apostoles, y discipulos, que se hallaron a la muerte de la Santissima Virgen, despues que fallecio, hizieron todas oraciones en su alabança, y predicaron a las funerales horas de esta Reyna preciosa: en el qual acto dize, que se aventajò despues de los sagrados Apostoles; Hierotheo con tantos arrobos, extasis, y sentimiētos, que parecia muy bien sentir, lo que iba predicado. Esto basta, para creer, que se aya originado en el estado de la Gracia esta santa costumbre, no de la humana Gentilidad, antes de la divina, que llamamos Tradicion santa en la Iglesia Catholica: el qual estillo siguieron los Padres de la Iglesia, asì Griegos, como Latinos, en cuyas obras andan muchas, y graues oraciones funerales. Bien pudiera yo segun este estillo hazer vna oracion, q̃ toda fuera en alabança de nuestros Marqueses difuntos, madre, y hijo, no menos benditos que nobles, ni menos piadosos que ilustres, pues aunque todos nos ocupamos en sus alabanças, nos faltara que dezir, siendo, como fue, su vida vn exemplo, para todos los que oy viuen: pues en lo menos bueno que tuuieron, ay tanto que considerar, que quanto más y más se dixera, no auia para que temer la demasia, antes porquē temer la cortedad, pues la mayor alabança quedara corta, y en solo dezir algo dellas, se pudiera gaitar este tiempo todo: Asì lo hiziera yo, si el estillo Ecclesiastico, y Christiana manera de orar no uiera ordenado, que en semejantes actos se parta este rato entre los viuos, y difuntos, enseñando primero a los viuos, y alabando despues a los difuntos. Estas dos cosas hare yo, y para cumplir con ellas, escogi las palabras propuestas, que son del Ecclesiastico: para cuya declaracion, y mi buen acierto è menester el fauor del diuino Espiritu, pidamosle todos por intercession de la Sratissima Virgen. Ave Maria.

MELIORE EST MORs. &c. Estas palabras son vna conclusion que fienta el Ecclesiastico en que da por cierto y llano que la muerte es mejor que la vida. Conclusion sin duda dificultosa de entender en su primera vista. Veamos la verdad que tiene, puniêdo primero las razones que ay de dudar acerca de ella y los argumentos cõtrarios. No à faltado por todas las edades desde el principio del mûdo quien aya tenido a la vida por el mayor bien delos humanos, y por la mayor riqueza del siglo, y aun sino me engaño es el biê que mas generalmente cobdician los hombres, porque aunque vemos algunas vezes que solicitã otros bienes con peligro de la vida, como pospuniendo a ellos no es, por estimarla en menos, sino por dõsseo de tener esa vida, mas rica, mas contenta, mas honrrada, y mas llena de gloria. Y aunque ay algunos que la truecan por la hõra, por la riqueza, o por el deleyte, es qual y qual en quien reyna la ambicion o la cobdicia o el amor dela torpeza, pero generalmente hablando mas amor tienen los hombres a la vida, y aun juzgan todos los bienes por ningunos sin ella, tanto que entre los enamorados que en los siglos passados tuuo, y aun en los presentes tiene, no à faltado quien tan desordenadamente la ame, que aya puesto en ella lo bienauenturança. Vnos pusieron la bienauenturança en los deleytes, y entretenimientos dela vida humana como fueron Aristipo y Eudoxio cuya secta siguieron muchos de los ludios y el herege Cherinto. A otros les parecia que la plata y el oro y las perlas preciosas, las vestiduras de seda con mil vordaduras, los coches y carrozas aforradas en carmesì con las fuerças y armaduras de oro, y lo que en el mundo se llama riqueza era la summa felicidad y estos fueron Crespo y Midas que mando poner en su sepulchro este Epitaphio, tanto tuuo vno de bienauenturança quanto alcançò de riqueza. Otros llenos de ambicion y dõsseo de verse en la cumbre de las dignidades y officios mirados y adorados de todos pusieron la summa felicidad en las honrras, como Nabucho donosor, y Haron Carthaginense, el primero de los quales mando que su estatua la adorassen por Dios, y el segundo que en su casa criassen gran numero de pajaros y los ensenassen a hablar y dixessen Hanon es Dios y luego los soltasen por diuersas partes del mundo para que en todas ellas publicassen como Hanon era Dios. Otros de los galanes pintados del mundo fueron de parecer q̃ con vn cuerpo gallardo, acompañado de vna natural hermosura. Y un hilo de vida deuanado tan a la larga como fue el del antiguo Nestor, no teniam mas que dõssear, y estos fueron Narciso, Lino, y Orpheo. Otros pusieron las metas y terminos de su gloria en los banquetes profanos y regaladas comidas, qual fue aquel rico Epulon que ofreciendole mil saynetes a su alma le dezia. *Anima mea come-*

Luc. 12.

de, bibe, & epulare. Come y bebe alma mia, alegrate que este es tu cielo y con el los demas que adoran su viétre. Estaua al fin en las vniuersidades del mundo beatificada la honra, la hazienda el deleyte, y todo quanto tocava a vna alegre y dichosa vida. Otro largo esquadron de gente fuele dezir en abono dela vida que ella es el ser del hombre, con que se conseruan los amigos y deudos, con que se goza de la riqueza, delas galas y delos plázeres del figlo, y que a toto genere es mejor que la muerte, pues nadie puede negar que vale mas el ser que el no ser, y alegan por su parte al Ecclesiastes que dize. *Non est homo qui semper uiuat, neque qui huius rei fiduciam habeat, melior est canis uiuus leontis mortuo.* No ay hombre que siempre uiua, ni tenga esperança de perpetuarfe. Y assi mas vale el perro uiuo que el leon muerto. Y pues hablo entre gente tan docta, ya os acordareys señores de aquella question reñida en las escuelas, si vna hormiga o gusanillo es mas perfecto por tener vida que los cielos y planetas, por carecer de ella, y despues de auer dicho que en muchas cosas se exceden los vnos a los otros, y despues de auer distinguido *tamquam corpus vel tamquam ens.* Al fin concluyen que uiuentia prestant non uiuentibus, que las cosas animadas en quanto tales exceden a las que no lo son, y que assi es mas perfecta vna hormiguilla por tener vida, que los cielos y planetas, por no tenerla, pues como en lo natural es assi, en lo moral sucede dela mesma manera. Y sino dezidme yo os ruego, ay cosa mas abatida que vn muerto? Ay la mas desestimada que vn diffunto? Los capitanes mas fuertes, los Scipiones, Pompeyos, Alexandros, Cesares, y Anibales, que fueron como vnos brauos leones, el dia de su muerte no son hollados y pisados debaxo de los pies de los mas miserables, y cobardes soldados del exercito? El letrado mas sabio que Salomon, y mas sutil que Escoto y mas eloquente que Tulio en muriendo no le pisa la boca, el que de puro necio la auia de tener siempre apiedra lodo cerrada? Al fin el picaro y el lacayo le pisan la boca al mas animoso y gallardo, cosa que jamas la naturaleza permitio en vida, pues por la redondez y postura de la tierra, o estamos vn rostro en frente de otro, o vn lado con otro, o quando mucho pies con pies, como los Antipodas está con nosotros, pero pies con boca sola la muerte hallò postura tan infame y tan vil en la qual viene a parar el cavallero lustre, la dama gallarda, el hombre docto, y el predicador de fama, para que en todo salga verdadero el dicho del Sabio, que hasta en el sitio y postura *melior est canis uiuus leone mortuo.* Por otra parte dizen, que la muerte es hechura del pecado causada por el introduzida por el hombre, ultimo termino de los contentos, fin desdichado de los amigos, treguas entre marido y muger, destierro entre padres y hijos, combite de lagrimas y suspiros; y finalmente vna cosa tan infame y tan vil que porque alguno no imaginasse, que

que en su hechura auia Dios tenido parte, ni que de su consejo auia fa-
lido cosa tan mala. Dize la sabiduria, que *Deus mortem non fecit*. que
Dios no hizo la muerte ni tuuo que ver cō ella. Mas por el contrario
salio la vida de la turquesa de las manos de Dios, y se honra Dios tan-
to con ella, que la toma por appellido y renombre, diziendo, *Ego sum*
vita, y en otro lugar, *biuo ego*, no tiene que ver conmigo la muerte, por-
que soy por essencia vida. Es finalmente tan dulce y suaue, que cō ella
se gozan los bienes y felicidades del siglo, y haze que valga mas vna
hormiga, y vna triste gusarapa con ella, que todos los planetas, y cie-
los. Veys aqui señores, lo que los valedores de la vida publican abo-
nando su nobleza su descendencia y su patria.

Sapient. 11.

6 3.

M A S Ay triste y miserable de la vida que bien pueden todos tener
le lastima, darle la vaya, y hazer burla de ella: pues si bien es ver-
dad que salio de las manos de Dios honrada, rica, apazible, y suaue,
ya perdio su antigua nobleza y honra, por auer venido a los groseras
del hombre. Y así quien ya no se atreue a la vida? Quien ya no le di-
ze sus faltas, y a voces publica sus menguas? El Sabio la llama Correo
que va por la posta. Otra vez la llama Naue que navega con prospero
viento: Otra, aue que va bolando, y haze con las alas vn poco de ruy-
do: Otra, saeta que hendiendo el ayre llega ael blanco con suma pre-
steza, todas las quales cosas aun rastro no dexan, como no lo dexa la
vida. Otra vez la llama ruydo de Hojarascas, quando se queman, que
no queda mas que vna poca ceniza: Otra vez, riso de necio que es co-
sa sin fundamento. Homero compara a la vida a las hojas del arbol, q̃
quando mucho, duran vn verano: Y aun el santo Iob le puso tambien
este nombre quando hablando con Dios le dixo, *contra folium quod ven-*
to rapitur ostendis potentiam tuam a Euripides le parecio mucho esto y di-
xo, que a la vida humana le bastaua que tuuiesse nombre de vn dia, y
no de vn verano: Y aun Demetrio Phalereo lo reprehendio por esto
diziendo, que le bastaua tener nombre de solo vn instante. Luciano la
comparò al humo: Sophocles al viento: Marco Varron a la Ampo-
lluela que leuanta el agua quando cae de lo alto: Y Aristoteles al jue-
go de la fortuna y el tiempo. Platon la llamò sueño de gente despier-
ta: Y pareciendole a san Ioan Chrysostomo demasiado, la llamò sue-
ño de gente dormida, o borrachez de hombre tomado de vino: y a C-
tro Philosopho le parecio, que llamarla sueño era ser algo, y la llamò
sombra de cosa soñada. Seneca la llamo fabula: Luis biues tragedia re-
presentada. El Sabio la llamò niebla que al primer rayo del sol se des-
haze: El Ecclesiastico, vna gota de agua del mar, o vna arenita de
las innumerables que tiene. Santiago la llamò vapor, que se leuanta
del suelo: Dauid vn boluer de ojos, *Vide impium super exaltatum transi-*
ui,

Sapienti. 5.

Eccles. 7.

Iob. 13.

Chriso. bom.
in epist. ad
Rom. sermo.
de non secta
dij: concupis
centijs.
Senec. de bre-
uitate vite.
Sapient. 7.
Eccles. 18.
Iacob. 4.
Psalm. 36.

Psalm. 36. *ai, ecce non erat.* Sá Pedro la llama Heno : *Esaiás* florecita de heno :
1. Petri. 1. y aun otros la misma nada, *universa vanitas omnis homo vivens.* Sin otros
Isai. 40. innumerables apodos, y algunos mas viles y baxos, cō q̃ *Philosophos,*
Psalm. 36. Poetas, Historiadores, Prophetas, y santos : an dado vejamē y vaya
a nuestra vida, sin que aya apodo que no le ayan dado. Y aunque ca-
da vno de todos ellos declara bien su poquedad y miseria de solos dos
hare caso authorizandolos con alguna escriptura y acompañandolos
con alguna doctrina. Quereys saber quien es la vida? (dize Iob) pues
sabad que no es otra cosa sino vna soldadesca perpetua, y vna guerra
sin reposo. *Cunctis diebus quibus nunc milito.* Y aun así tambien la llama
Iob. 14. san Pablo quando dile, *arma militiæ nostræ.* Las armas de nuestra guerra,
2. Cor. 10. esto es las armas de nuestra vida en que llama nuestra vida guerra.
Sepamos pues lo que es la vida de guerra y sabremos lo que es la nues-
tra pues nuestra vida es vida de guerra. La vida soldadesca y de guerra
es tan dura y tan desabrida que nadie lo sabe sino es quien lo exper-
rimenta. Que así lo dixo el proberuio latino. *Dulce bellum iney peritis.*
Que para los visfones y sin experiencia es solamente dulce la guerra.
Esta pues es comer vn duro biscocho, beber vna agua cenagosa, dor-
mir en el duro suelo la rodela por almohada. Y aun aueces empie a las
inclemencias del cielo y tempestades de los vientos, dispartar con so-
bresalto aqualquiera ruidillo por pequeño que sea pareriēdole que to-
cad al arma, y que aportillā los enemigos, no desnudarse la camisa en
vn año, no quitarse por muchos meses las armas, traer desabrigados
los cuerpos, y cutir con ellos por el inuierno el yelo nieue y granizo,
abrase en el verano con los ardientes calores, no parar en todo el
dia ocupandose vnas vezes en jugar con los compañeros las armas, o-
tras en adouarlas, otras en hazer centinelas, otras en fortalecer el
campo con diuersas inuenciones, siempre embrizado el escudo cen-
da la espada, arrastrando la pica, cargado con planchones de acero al
vorotado con enemigos, desuelado con acometimientos, recatado de
las emboscadas, acometido de las celadas, saliendo a las escaramuzas,
defayunandose con el rugir de las valas, y finalmente puesta al tablero
y jugada por momentos la vida, gasta en continuos trabajos. Y si-
no dezidme señores que significó el mandar Dios a Iedeon que despi-
dieße las soldados q̃ se echassen a beber de pechos en el arroyo quedā-
dose con solo aquellos q̃ sin postrar se bebiesen el agua cō la mano si-
no mostrar que aquellos eran buenos soldados de su exercito, que sa-
bian resistir a la sed, y no aquellos que vencidos de ella se echauan de
buzas al agua, y para que lo diga mas claro que fue sino un dezir que
la guerra no tiene quietud ni seguridad alguna aun para beber dos tra-
gos de agua? que tambien quiso dezir aquel valeroso Soldado Vrias
quando preguntandole David, que porque no se iba adormir a su casa
con

con su muger Bersabe, respondió, pues como señor esta mi Capitan 2.Reg.11.
 Ioab y todos sus soldados mis compañeros durmiendo en el campo en
 la dura tierra, y yo siendo como ellos soldado tengo de dormir en ca-
 ma regalada? Sino dar a entender los trabajos de la guerra, y como
 en nada cōsiente regalo? Esta pues es la guerra, y supeito que sabeis,
 qual es (dize Iob) sabed, que si la guerra es vida inquieta, que nuestra
 vida es vida de guerra. Pues q̄ nra vida sea vida de guerra, lo prueua
 muy bien aquel no menos misterioso q̄ monstruoso nacimiēto de Ia-
 cob, y Esau, de quien dizen las letras divinas, q̄ aun antes de nacidos e-
 stādo encovaditos en las entrañas de su madre Rebecha alli dentro hi-
 zieron su campo a coces, y moxicones (que otras armas no tenían) sir-
 viendo de palenque las propias entrañas de la madre, y esto con
 tanto coraje, y punto de solda desca, q̄ antes començo en ellos la hon-
 ra que la vida. Y assi pareciendoles que esta se detenia, aun no la es-
 peraron, y la razon del debate, sobre que se matauē, era, sobre qual
 auia de salir primero, para ser Mayorazgo, y sucessor en la Casa, y ha-
 zienda de su padre. Y deuese aqui ponderar, que Esau como era co-
 varde, y tenia mas puestos los ojos en la hazienda que en la honra, de-
 xò el campo, y tomò la puerta huyēdo: pero Iacob, que lo llevaua por
 termino honroso, asiólo del pie al salir teniendole fuerte, como quien
 lo retaua de covarde, obligandole a q̄ no dexasse el palenque. Ahora
 por cierto fue caso extraño el destos dos niños, y dino de quedar por
 assiento en las chronicas de Dios. Dezidme niños aun no nacidos, q̄
 es esto? Quien os hizo soldados antes que nacidos? Quien veamos, os
 enseñò la soldadesca de Italia? Quien las infernales leyes del duelo?
 Quien sus campos, o desafios? O quando os hallastes en las Audien-
 cias, y Reales Consejos del mundo, que assi tratays ya de barajas, y
 pleytos? Pues como aun nunca auays visto la luz, ni la vida, ya tra-
 tays desto? Por donde, veamos, os entrò alla dentro esse mundo, y es-
 sa soldadesca tan fina? Aca la hallamos, pudieran ellos dezir, si alli su-
 pieran hablar: aca se cria la guerra, la competencia, el vando, la ene-
 midad, la ambidia, y el mundo con todos sus desafueros: porque mas
 antiguo es en el hombre el mundo, y su guerra, que la misma vida, y an-
 tes que la vida vea luz, halla aca los adormecimientos de guerra. Y an-
 si antes que nazcan, riñen estos niños como en symbolo, y figura, de
 que el viuir, y guerredar todo comienza en vn punto, y que la vida no
 es mas que vna guerra perpetua.

§ 4.

M V Y bien encarecida queda la miseria dela vida auiendo proua-
 do con el santo Iob, que es guerra: pero mas al viuo nos pinta
 san Pablo las peleas, y desventuras dela vida humana, quando la com-
 para, y nombra con titulo de lucha diziendo. *Non est nobis collutatio*
ad vere

Ad Ephe. 6. aduersus carnem, & sanguinem, sed aduersus Principes tenebrarum harum.
No piense el Christiano, que lucha contra carne, y sangre, sino contra los demonios Principes desta obscuridad. Donde en llamar a nuestra vida lucha, da a entender, quam sin descanso, ni treguas es, y que es mas trabajosa que guerra, porque entre guerra, y lucha esta es la diferencia, que en la guerra no siempre andan los hombres al pelo, a tiempos descansan, comen, y duermen; sus treguas tienen para descansar, para rehazerse, para recorrer las armas. y curar las heridas: pero los que luchan, ningun momento cesan, ni descansan, ni para ello se les da lugar de parte del enemigo, ni ay vn solo momento, en que el vno contra el otro no estè forcejando a brazo partido. Pues que nuestra vida sea lucha, muy bien nos lo significò Adan (o el Señor por el) quando luego en pecando se cubrio con hojas de higuera: y para que mejor este misterio se entienda, y mi intento se declare, pido atencion por amor del Señor. Con dos cosas cubrio Adan despues de el pecado su desnuda, y vergonçosa carne, primero con hojas de higuera, y despues con pieles de animales. Aquel traje primero Adan lo hizo, y este segundo lo labrò Dios. De el primero dize la sagrada Escritura. *Cumque cognouissent se esse nudos, confecerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizonata;* que conociendo despues del pecado, que estauan desnudos, cosieron vnas hojas de higuera con otras, y de ellas hizieron vn ceñidor ancho por los lomos, y de alli abaxo. De el segundo se escribe: *Fecit quoque Dominus Deus Adæ, & uxori eius tunicas pelliceas, & induit eos.* Que viendo Dios que aquel vestido de higuera no era a proposito, se lo quitò, y les dio otro de pieles de animales: y assi en esta, como en aquella vestidura ay no pocos misterios ocultos. Los misterios dela segunda dexare, por no ser de mi intento, solo dela primera tengo de philosophar vn poco. San Augustin en el libro 11. de Genesi ad litteram cap. 32. No descubre particular secreto en aquel cinto de hojas de higuera: porque le parece, que Adan no mirò mas, que fuesen hojas de aquel, que de otro arbol, sino que turbado con la confusion, y verguença tomò delas hojas de el arbol, que mas cercano tenia: permitiendo el Señor que aun sin saber lo que hazia, fuesse el mismo Adan juez de su culpa, y confesasse con aquella confusion el pecado en que auia caydo. Pero aunque es verdad que la turbacion fue mucha, no dexo de persuadirme, que de parte de Adam como tan Sabio, y discreto, o de parte de el Señor, que assi para nuestro ensenamiento lo ordenaua, vuisse alguna significacion particular, y algun misterio escondido, en auer sido aquel cinto mas de hojas de higuera, que de otro arbol alguno. Quatro causas tengo aduertidas. La primera da el Maestro dela historia Ecclesiastica Cap. 23. donde tratando de los sucesos del Genesis adierte, y dize, que si machacamos las hojas

Gen. 3.

Aug. de gen.
ad lit. ca. 32.
lib. 11.

Mag. hij.
cap. 23.

de higue

de higuera y las sacamos el gomo y con el fregamos nuestro cuerpo, se 1. Ratio.
 siente luego en esta nuestra carne pecadora y mal domada vna deley-
 tosa comozon y vn mouimiento desenfrenado, y vn cierto bullir ver-
 gonçoso y torpe: y assi cubrirse luego como pecaron nuestros padres
 primeros con hojas de higuera, fue vna significacion de la desventura
 y desfastre, que por ellos vino: Quiero dezir, de las reueldias que en su
 carne sintieron luego, y de los fieros motines que el deleyte en ella le-
 uanta contra el espiritu. Y ordeno el señor, que de hojas de higuera
 hiziesse Adan aquel quita verguenças, para que en lo que preten-
 dia el pecador, que era cubrirse, se descubriesse, y en aquella mascara
 de su confusion, se viesse su misma confusion pintada, mostrando las
 hojas de higuera, que tienen por efeto inquietar la carne, por auerla el
 mismo Adan inquietado con su pecado. Pudiendo vsar bien a este pro-
 posito el refran de san Hieronimo, en la Epistola ad Chromatium, y
 en la Apologia aduersus Ruphinum, *dignum patella operculum*. Capa q̃
 en lugar de cubrir descubre el pecado, que anda de baxo. San Hiri-
 neo (y esta sea la segunda razon) en el cap. 37. del libro. 3. Contra los
 hereges cuyo parecer agrada a Procopio Gazeo en los comētarios del
 cap. 3. del Genes.) Dize, que no es coger Adan hojas de otro arbol si-
 no de higuera, fue con acuerdo deliberado, y significacion misteriosa.
 Porque si bien aduertimos, las hojas de higuera con aquella su aspere-
 za punzon, y lastiman, y si con ellas fregamos nuestro cuerpo sacā san-
 gre: y por el tanto Adan conociendo su culpa, conocio tambien jun-
 mente, que su remedio era el rigor de la penitencia, y por esso se ciño
 con asperas hojas, como domandose con vn aspero cilicio, y significā-
 do que el remedio de la culpa consiste en la pena penitencial, punzan-
 do con aspereza su carne, y tratando con rigor los gustos desbocados
 de ella. Y assi si Dios, padre de misericordias no le quitara aq̃lla vesti-
 dura de higuera, y en lugar suyo le diera pieles de animales, el andar
 siempre mortificandose Adan con aquel cilicio, era como dezir, quien
 tal haze que tal pague, a tal pecado tal vestido. La tercera razon sea
 esta. Pareceme, que muy al biuo quiso pintarnos Adan el remedio cō
 tra las ronzerias y desuerguenças de nuestra carne. Yo me declaro.
 No ay animal, qun assi huya de nosotros, y si en las manos lo tenemos,
 assi senos deslize, y de entre ellas se resuale como la anguilla: y por el
 conseqüente, no ay cosa conque assi las asgamos, y firmemente tenga-
 mos, como las hojas de la higuera, cuya aspereza, y escabrosidad aser-
 ra, y como si dixessimos, muerde la lisura de la anguilla, porque aun
 que mas a vna y otra parte se mueua, no se puede resualar. Y assi vsa-
 ron los Griegos de aquel adagio. *Folio ficuineo tenes anguillam*, para si-
 gnificar la firmeza, cō que se tenia lo que de suyo es deslizado. Pues

2. Ratio.
Hirin. 3 lib.
cōtra heres.
cap. 37.
Procop. Ga-
ze. in Com-
ment. cap. 3.
Gen.

3. Ratio.

B si con

Ad Rom. 7.

4. Ratio.
Aug. lib. 14
de civit. Dei
cap. 17.

si con cuydado miramos, no hallaremos passion, entre todas las que ay en nosotros, mas deslizadiza que la sensualidad, la qual muchas vezes se resuala de entre las manos de la razon, no pudiendo ella detenerla, ni refrenarla, como lo testifica san Pablo *sentio aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee*. Pues ceñir Adan con hojas de higuera sus lomos, que es la parte adonde vsa mas su tirauia, esta passió, porque *luxuria in lumbres est*, fue significarnos, que con hojas de higuera rashemos de detener esta sensualidad, mas que todas las anguillas deslizadiza. Quiero dezir, que con la aspereza del ayuno, del cilicio, disciplina, mortificacion, y rigor de vida, emos de domar este desuadado apetito, y refrenar los fieros mouimientos del. Reuerêcio Christiano auditorio estas exposiciones como dignas de sus authores, pero aũ no auemos acabado de descenir cõ ellas los misterios de la cinta de Adã, y asì para llegar ami intêto, sea la quarta razõ. Leã los eruditos a san Augustin en el capitulo diez y siere del libro catorce dela ciudad de Dios, y veran, como a donde esta la palabra, *Perizoniata*, que en su edicion griega pusieron los setenta, y sin traduzirla, la dexo asì el interprete latino, que es lo mismo que *succintoria*, vel *subligacenta*. (Como otros interpretes dixerõ) y significa ceñidor ancho por los lomos, y de alli abaxo, lee san Augustin *campestris*, que significa zaragüeles, que es dezir, que de hojas de higuera hizieron nuestros padres como vnos zaragüeles. Para lo qual aduertid, que quando antiguamente salian al campo à luchar los luchadores, lleuauan todo el cuerpo desnudo, y solo lleuauan puestos vnos zaragüeles cortos: a los quales luchadores el vulgo llamaua *cãpestratos*, y porq se poniã solos aqillos çaragüeles, por esta causa (dize san Aug.) se llamauan los mismos zaragüeles *campes- tris*, bien como trage proprio de luchadores, quando salian al campo, a sus luchas y braços partidos, Pues dezir esta letra, que sigue san Augustin, *fecerunt sibi campestris*, que con hojas de higuera hizierõ como vnos çaragüeles poniendose al modo, y trage de luchadores: fue mostrar, como en vna viuissima estampa, quan en arma dexauã puesta por su pecado nuestros primeros padres a toda su suceció, y que por auer perdido ellos la paz con Dios: toda nuestra vida auia de ser vna penosa, y trabajada lucha, y vn cruel brazo partido. Y hazer la pintura desta perpetua lucha en vna cosa, con la qual se ciñen, y atan los lomos, fue significarnos, que adonde mas sangrienta, y encedida andaria esta guerra, y mas furiosa esta lucha, seria en esta miserable carne, que sin respeto alguno, y con fuerza tan altiuã se leuanta siempre contra el espiritu. No ven señores, q bien nos an dado a entender en esta vestidura de higuera nuestros padres primeros, que toda nuestra vida es vna lucha trabada, poniendose en trage de luchadores con vnos zaragüeles de higuera. O triste y desastrada vida, pues siempre hemos de

andar en ti forcejando con varios acometimientos, como si fuéramos luchadores. Y assi contemplando Seneca este afan y trabajosa lucha llamo, y con mucha razon, a nuestra vida terrible. Y san Pablo la llama lucha, pues es cō todos los estados es terrible, y cō todos ellos lucha, con el señor el cuydado, con el sieruo el abatimiento, con el rico, la sollicitud, con el pobre la infamia, con el Sabio la obligacion, con el ydiota la ignorancia, con el valiente el peligro, con el couarde el desprecio, con el bien comido la sensualidad, y con el debilitado los achaques, y toda ella al fin terrible, porque es vna lucha ordinaria, y continuo braço partido sin dar vn momento de treguas, como lo significò tambien admirablemente el Ecclesiast. En las palabras de nuestro thema, llamandola *languor perseverans*, vn achaque trabajoso que dura, y durarà para siempre.

§ 5.

P V E S Supuesto lo que auemos dicho, respondamos a las razones de los contrarios. Yo confieso a los mundanos, los que en el templo de su coraçon engañado an puesto altar a la vida y alli le adorà su Imagen, que en su descendècia es muy noble hechura de las manos de Dios, titulo con que Dios se hōra. Y que la muerte en su descendencia es muy baja, causada de vna muger, de el pecado, de la imbidia, de el demonio, quattrinca que acabò el juego de nuestras desgracias, que es triste, y llena de angustias: pero aduertan, que la vida ya no està, como salio de las manos de Dios, ni la muerte como salio de las de el demonio, porque assi la vida era dulce, y la muerte desabrida: sino que la vida està como salida de las manos de Dios, y entrada por las de el demonio, y la muerte como causada de las manos de el demonio y pasada por las de Dios. Y assi (como auemos visto) la vida no es vida sino muerte prolōgada, y la muerte no es muerte sino principio de vida muy dulce, Porque la vida, que Dios hizo dulce, las manos de el hombre la amargarō: y la muerte, que el hombre hizo azeda, las manos de Dios muerto la endulçaron, y assi pues se trocaron los fueros, no se hable mal de la muerte, ni la vida se estime en algo, sino llue el bejamen la vida, y dese la borla y la vitoria a la muerte. Y assi considerando el Apostol San Pablo los fueros de vida, y muerte trocados ya, a la muerte la llama ganancia, y buena dicha el tratar con ella. *Ad Phili. 1.* *mori lucrum*, y bien como quien auia dado, en que ya la muerte no entraua con vara alta, aprender en casa del Lusto, sino antes aquitar le los hierros, conque la vida le tiene preso, a voces llama a la muerte diziendo. Muerte, Muerte donde vays? porque huys de mi? Venid aca, que os aguardo? Que mequereys Santo varon? No parece sino que leuantaua los pies San Pablo, y mostraua las prisiones, que la vida le auia echado: y dize, *cupio dissolui, & esse cum Christo*. Lo que

quiero es, que me limeys estos grillos, y quebreys esta cadena, con que estoy aherrojado, y preso por manos de la vida, pues ella es la carcelera: y vos muerte, la que days libertad, y descanso perpetuo. Y assi la sagrada Escripura acada paso llama ya a la muerte descanso, *Requiescant in pace*. Y que digo? Hasta el mundo en sus Epitaphios la llama tã bien assi diziendo en los sepulcros de sus diffuntos, *hic iacet &c.* Aqui descansa fulano. Este pues es el pensamiento del Ecclesiastico quando le da la vitoria a la muerte diziendo, que es mejor que la vida. *llamando tambien a la muerte descanso, y a la vida angustia perpetua. Melior est mors &c.*

§ 6.

Hierem. 18.

AQVI tenia vn gran campo descubierto, para tratar de la suavidad y dulçura que ya tiene la muerte y los muchos prouechos que al alma acarrea: pero ciñeme mucho la breuedad del tiempo y llamanme obligaciones mayores, y assi entre los muchos tratarẽ solo vno. Y es, que el considerar la muerte que es termino de la vida humana, enfrena los gustos del hombre, y quita los entojadizos desseos del alma, y considerandola bien da vn verdadero desengaño de la vida, q̃ a tantos engaña. Y sino dezidme almas, yo os ruego, que otra cosa sino esta le quiso Dios significar al profeta Hieremias, quando le dixo: *Descende in domum figuli*: Vete en casa, del que labra el barro, porque tengo que hablar contigo. Por ventura no pudiera Dios, descubrirle a su profeta en qualquiera otro lugar q̃ quisiera? y aun para Dios mas decente, que lo era la oficina del barrero? Si por cierto, pero significò este misterio, que en la casa del barrero, que es la sepultura, y la muerte, se desengañan los hombres de sus vanidades: y q̃ la consideracion de los muertos deshaze el encanto de los viuos. Que tambien le quiso dar Dios a entender al santo Iob dexandole en medio de sus mayores miserias, sola vna teja de barro en la mano, con que limpiava su gusanienta carne, sino que la consideracion de su barro, auia de dar buen temple a sus obras, y que de alli auia de sacar el azero, y sufrimiento de sus dolores. Y que otro misterio fue aquel, quando el mero drosó Esau (que fue vna figura desta vida presente) salia del vientre de su madre, y su hermano el luchador Iacob, que con el estava en el vientre, le asio por la planta del pie? sino darnos a entender, que no auemos de echar mano de los principios loanos, ni de los medios de esta vida, sino de su pie que es su fin, quiero dezir de la muerte, en quien remata la vida? Que otra cosa fue, mandar Dios a su Caudillo Moyses, que si queria, que la Serpiente no le dañasse, la cogiesse por la cola, porque entonces se bolueria en baculo, y si la cogia por la cabeza su veneno lo mataria, sino significarnos con este diuino symbolo, que

Genes. 15.

si se

si se considera la vida por sus principios, y medios, emponçõña, y ma-
 ta el alma: pero si consideramos la muerte, que es la cola de Serpien-
 te, quiero dezir el fin dela vida, seruirnos á de vn beculo prouechoso,
 para passar esta vida, sin caer en ella? Y que otro intento fue aquel de
 Naaman, aquel gran priuado del Rey de Siria, quando lleuó de Israel
 vna espuerta de tierra, como de tierra bendita, sino querer desfazer su
 rueda en medio de los fauores del Rey, pues la lleuaua a los sacrificios,
 y la tenia por estrado? Y assi quando el Rey le hazia tanto fauor, que
 sobre vn hombro suyo ponia la mano, alli a la mira tenia la espuerta
 de tierra, para que si la mano del Rey lo queria desvanecer, la tierra
 le predicasse. O Dios eterno, y de Magestad infinita, y si esto advir-
 tiessemos bien, veriamos, como con vn mudo hablar nos estan predi-
 cando la muerte, la sepultura, y la tierra. Porque pensais Christianos,
 que el Ecclesiastico entre otros consejos, que dà, introduze a vn muer-
 to, que nos està predicando? sino porque aunque otras muchas cosas,
 y algunas mas que muertas le aconsejan, y predicán al hõbre, si el qui-
 siesse abrir las orejas, pero ninguna mas le predica q vn muerto. Ver-
 dad es, que el espejo predica, y desengaña: el libro predica, y enseña:
 la pintura predica, y mueue: la historia predica, y aconseja: el exẽplo
 predica, e incita: la aspereza predica, y reprehende, pero mas que to-
 dos el muerto, porque haze el solo lo que todos, que prepica, defen-
 gaña, mueue, aconseja, incita, y reprehende. Y assi no ay sepultura de
 muerto, que no sea vna aula, y vn gimnasio comun, dõde todas las co-
 sas se aprenden con el modo, que se deven saber. Alli ay leccion para
 los Reyes, que fían en sus mundanas grandezas: hablando el Rey Da-
 uid a la oreja lo que dixo, quando se moria. *Ingreddiar viõ vniuersæ car-
 nis.* Rey è sido poderoso, pero al fin ando el camino que todos, por tã-
 to no se descuyden los Reyes. Alli ay leccion contra los sobervios, y
 empantufados del mundo diziendo lo de Esaias: *Omnis mons humiliat-
 bitur:* que no ayra monte, por soberbio que sea, que no quede como
 qualquier valle humilde. Alli ay leccion contra la sensualidad de la
 carne, y los vicios en ella diziendo lo del mismo Esaias: *Omnis caro fe-
 num.* Alli ay leccion contra los ricos, que piensan, q para aquel pun-
 to vale algo la hazienda diziendo lo de David. *Quoniam cum interierit,*
non sumet omnia. que alli no à de auer mas que vna sola mortaja. Alli
 ay leccion contra el padre, que no passã dia bueno, por dexar a el hijo
 la hacienda malganada, diziendo lo del Ecclesiastico. *Vtile est mori sine
 filiis, quam relinquere filios impios.* Alli ay leccion contra los ambicio-
 sos, que solo por mas valer sirven, y adoran a los Superiores, y como
 es costumbre en el mundo, al fin quedan malpagados diziendo lo de
 Hieremias. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Alli ay leccion con-
 tra la hermosura, y gentileza mal empleada diziendo lo de san Pedro:

5. Reg. 5.

Eccles. 38.

3. Reg. 2.

Esaias. 4.

Ibidem:

Psalm. 48.

Eccles. 16.

Hierem. 17.

- 1: Petri. 1. *Exauit senum, & flos eius decidit.* Allí ay leccion, contra los que no perdonan ningun sarao, ni contento, de los que el mundo ofrece diziédo con Esaias: *Conticuit dulcedo citarie, quicuit fonsus letantium, attrita est civitas vanitatis.* Allí ay leccion contra los Predicadores, y doctores de las Iglesias, y vniuersidades del mundo, q enseñando a los otros modelos de santas costumbres, ellos no las ponen por obra diziendo lo de san Lucas, *Medice cura te ipsum.* Allí finalmente se lee cōtra todos los hijos de Adan, que reponen sus esperanças en los contenidos del siglo diziendo lo del Ecclesiastico. *Mihi heri, tibi hodie.* Oy por mi, mañana por ti. Mirad, si se leen defengaños en el aula de el sepulcro; y si es provechosa la muerte, pues es vn freno para los desbocados appetitos del hōbre, y vn despertador de nuestra pesada modorra. Pero ay Dios eterno, y de Magestad infinita, que lo que yo Horo es, que a dado Satanas tales bebedizos a los hombres, que les persuade, a que no entren con la consideration, a oyr estas leccioues: o si entrá, que no las crean: y assi el sensual se está en su vicio cenagoso; y el soberbio no rinde las vanderas de su vanidad, y soberbia; y al fin cada vno se está apie quedo como Tudefeo en su vicio, haziendoles Sathanas que se sueñen immortales, y gozeri de sus plazer es mundanos al gusto de su paladar. Cuenta Plutarcō en sus Apophgmas, que siendo nio no el tyrano Dionisio jugando a las letias con otros sus iguales le cupo en fuerte la M. y exponiendola vno de los muchachos dixo. *Mortalis es Mortal* eres Dionisio, y respondiō Dionisio interpretandola de otra manera! No, no, *Monarcha ero.* Emperador, y Monarca tengo de ser! y así fue aunque tyranicamente. Mas siendo despues despojado del Reyno, y muriendo miserablemente, acordádose de lo que el otro muchacho auia dicho, dixo. *Melior fuit interpretatio sotii mei quam mea.* Mejor explico mi compañero diziédo, que era mortal, y que como tal moriria. O almas con la sangre del innocente Cordero Iesus redimidas, y como es cosa muy cierta, que nōs a cabido en fuerte la M. pero es la Justitia, que la exponemos de muchas maneras, vnos dicen: mortales somos; y otros, que no, sino que somōs Monarchas. Mas porq no se quede esto tan a la haz de la tierra; leuante moslo vn pōco mas. Entre Dios; y el demonio anduuiéron estas exposiciones. Mandales Dios a nuestros Padres primeros, que no comian del Arbol vedado. porq en el punto que coman, *Morte morientur*, que seran mortales, Pero acudio luego el demonio; y dixoles, Que os a dicho Dios? que exposicion os a dado? y respōde Eva; expuso, que seriamos mortales. *Nequaquam* (dize el demonio) *sed eritis sicut Dei*, No es buena exposiciou está, sabed, que os engaña, porque serēys monarchas, y Diosfeci los, y así lo aveys de exponer; y mirad la miseria humana, que hizo esta mentira tan suave melodia en las orejas de los hombres, que siem

pre se está en ellas zumbando, sin perder el retintín vn punto, y si lo
quereys ver claro, poned los ojos, en quando enferma algún Grande,
y se vee dela enfermedad agravado, q si a vozés dize, q le â cabido en
fuerte la M. que se muere, q llámē vn confessor, porque quiere enmē-
dar los aviesios dela vida passada, restituir, lo q tiene robado, vereys;
que delos que le hazen visita, no faltan algunos, que siguiendo la ex-
posicion de Sathanas le dizē. *Nequaquã*, andad Señor, que no estays
mortal aora, antes como soys Monarca, y principal en la Republica,
os guardará Dios por muchos años para biē della. A silvo de Sathanas;
y flato de venenosa serpiēte, dile, dile traydor, que es mortal, y que tra-
te del remedio, que con este silvo de Dios, se quita la mascara del en-
gaño. Pues que dire (o Christo santo) de los que se confidcran brio-
sos en la primavera de sus años, loçanos en las fuerças naturales, en
greydos con bienes de fortuna, gallardos co la agudeza de sus inge-
nios, respetados, y tenidos de todos. Que de vezes explican la Mico-
mo Sathanas diziendo, que no son mortales aora, sino Monarcas, y
Dioscellos, pues con su gentileza, y hermosura aficionan, con sus in-
genios concluyen, con sus riquezas mandan, y con su soberbia atro-
pellan; y así no ay memoria de la muerte. Pues como, que quiere
ser León el gusano. Que quiere, ser adorado, el que es polvo. Que
fiendo copa de vidrio entre piedras, no quiere entender, que puede
quebrarse. Que vn jarro de agua, vn bocado de pan, vn rayo de Sol,
vn momento de sereno, se lleue a vn hombre en vn punto, y le dex-
hecho vn costal de ceniza, y que con todo esto no aya entono, presun-
pcion, altivez, ni soberbia, que se compare a la suya. Mirese pues el
hombre, conozcasse, abata sus levantados buelos, corté las plumas de
su presumpcion, desmaye su vana fantasia, enflaquezca su necia locu-
ra, no vista tan costosamente el terrron, no mantenga con tanto re-
galo la estatua de lodo, no quiera ser adorado de todos, que pues es
nada, no lo meréce: Mire, que mañana con tres clamores de campa-
nas, y vn poco de humo de hachas quedará esse cuerpo vil en vn sepul-
cro hecho polvos. O que consideracion tan provechosa, y tan poco
usada en el mundo. Aqui pues hermanos â de arrojar sus pésamientos
el alma, en esta escuela a de ir para su verdadero desengaño; no en las
escuelas dela vida, q engaña, sino en las aulas de la muerte, que ense-
ña, porque ya la muerte es Maestra, y como a tal le da borbá el Ecle-
siastico, y la autoriza diziendo: que es mejor que la vida, y aun dan-
dole nombre de eterno descanso. *Melior est, &c.*

§ 7.

O CHRISTO immortal, y que ordinariamente denio de entrar
con la consideracion a por estas lecciones en el aula del sepulchro
el Marques de Ayamonte (cuyas exequias, y trassacion celebramos
este

este día) o que bien se dexó enseñar de la muerte, pues fue de tal manera su vida, que mas parecio disponerse siempre para morir, que viuir. Y assi segura confianza podemos tener, que su loable muerte fue la postrera hora de sus trabajos, y la primera de su descanso. Quiero o noble y bendito cauallero dar el proceso de vuestra virtuosa, y conuertida vida, a todos los que estan presentes, para que leyendolo os imitate alguno. Y quiero, para esto valirme de aquellas palabras, que dixeran vnos pastores, que vinieron tarde viendo las huellas de vna pastora a quien ellos desleauan ver: los quales viendo desde lexos la grandeza, y donayre, conque caminaua, dixeron. *Reuertere, reuertere Sunamitis, reuertere, ut intruamur te.* *Quam pulcri sunt gresus tui in calceamentis filia principis.* Hermosissima pastora dichosos los que gozaron de vuestra gentileza, y vieron la hermosura de vuestro rostro, la qual, aunque no fomos por venir tarde, no auemos visto, sino que solo goçamos de la huella de vuestro pie, que dexays estampada en el arena: con todo esso solo el veros por las espaldas caminar desde lexos, y considerar las pisadas, que vays dexando, nos basta, pare entender, que no soys labradora, ni criada para viuir entre peñas, y riscos, sino hija de algun principe grãde, y criada para corte, y para reyna. Muy bien le quadran estas palabras al alma deste cauallero difunto, y cõ ellas en la boca le podemos dezir. *Quam pulcri sunt gresus tui in calceamentis filia principis.* Dichosos los que os vieron, y trataron (O bendito Marques) Pues gozaron de tanto bueno, como en vos vuo: Pero aunque es verdad, que yo y algunos otros no vimos vuestro rostro, ni gozamos de la hermosura de vuestras virtudes, mientras en el mundo viuistes, con todo esso por solo las huellas, que en el dexastes, echamos muy bien de ver, que soys hijo de Principe, criado para ser Rey. Y no digo hijo de Principe en quanto al siglo (porque esso claro esta, que lo fuystes, y de esa nobleza de mundo no trato, porque entiendo, que segun fuystes de humilde, os dareys por offendido, alla donde estays) sino del Principe y Rey del Cielo, y de los regalados de Dios, y que os criava, y regalava, para en su corte coronar vuestra alma por Reyna y por esposa suya. Y si me preguntays almas, que en que lo veo? os respondere, que en las huellas, que dexo por todos los caminos, que anduu, y en los pasos de rectitud, y entereza, que dio en el discurso de su vida loable.

LOS primeros passos, que dio quando moço, fueron tan compuestos, y bien ordenados, que nadie los veia, que no los juzgasse por de hombre muy viejo: No passos ordenados a afrentar la recogida donzella, honesta biuda, y compuesta casada, ni para hazer mal a nadie, sino para el seruicio de Dios, y bien de todos, y tales que no para reçe, sino que antes de levantar los pies, y ponerlos en el suelo, dezia con David, *gresus meus dirige secundum eloquium tuum.* Guia Dios mis



